

## LA EXISTENCIA DE UN SUPREMO E INTELIGENTE CREADOR ESTABLECIDA

LA INDAGACIÓN razonable y sincera de lo desconocido a la luz de lo conocido, aún desde el punto de vista del escéptico, llevará hacia la verdad al razonador inteligente y libre de prejuicios.

A pesar de todo, es evidente que sin una revelación directa acerca de los planes y propósitos divinos, los hombres tan sólo podrían aproximarse a la verdad, llegando a conclusiones indefinidas. No obstante, hagamos a un lado la Biblia por un momento, y escudriñemos las cosas bajo el punto de vista de sólo la razón.

Quien a simple vista o con un telescopio dirigiere su mirada al firmamento para en él contemplar la inmensidad de la creación, su simetría, belleza, orden y diversidad, y con todo dudaRa aún que el Creador de todo esto es infinitamente superior tanto en sabiduría como en poder, o quien siquiera por un momento supusiera que todo esto se debe a la casualidad, una de dos: o ha perdido la facultad de razonar, o la desconoce hasta el grado de, según la opinión de la Biblia, ser considerado como un insensato, esto es, el que no tiene raciocinio, o el que no hace uso de él.

**"Dijo el insensato en su corazón: No hay Dios."**

De todas maneras, y como debe convenir toda persona de inteligencia y raciocinio, sea como sea esa parte de la Biblia es verídica, puesto que es una verdad indiscutible que los efectos deben ser producidos por causas competentes. Sin ir muy lejos, vemos que cada planta y cada flor presenta volúmenes de testimonio sobre el asunto.

Su intrincada construcción, su forma y tejido tan infinitamente bellos, todo esto habla de una sabiduría y habilidad superiores a las humanas.

¡Cuán corto de vista es el individuo que se jacta de poseer talento e ingenio, y que no obstante admite el absurdo de atribuir a la casualidad solamente lo regular, uniforme y armonioso de la naturaleza; que reconoce las leyes de ésta al mismo tiempo que niega la existencia del Autor de dichas leyes!

Algunos de los que niegan la existencia de un inteligente Creador, alegan que la naturaleza es el único Dios, y que de ella proceden todos los desarrollos de forma animal y vegetal, por medio de un proceso de evolución sin ser ordenado por la inteligencia, sino, según ellos dicen, gobernado por "la ley de la supervivencia del mas apto."

Semejante teoría carece de pruebas, porque mirando a nuestro alrededor nos damos cuenta de que toda criatura es de una naturaleza fija que no evoluciona a una más elevada, y aun cuando los que sostienen esa teoría han hecho repetidos esfuerzos, nunca han logrado mezclar diferentes especies ni producir una nueva variedad fija.

No se puede presentar un solo ejemplo de que una clase haya sido cambiada en Otra.(en beneficio de algunos lectores diremos que cambios tales como la transformación de las orugas en mariposas, no son cambios de naturaleza; la oruga es la larva empollada del huevo de la mariposa).

Aunque hay peces que pueden servirse de sus aletas para volar un momento fuera del agua, y ranas que cantan, no se ha sabido que se hayan convertido en pájaros; y a pesar de que entre los brutos algunos tienen un leve parecido al hombre, falta totalmente la evidencia de que el hombre haya evolucionado de tales criaturas.

Al contrario, las investigaciones prueban que si bien se pueden producir, diferentes variedades de la misma especie, es imposible confundir las especies o hacer que la una evolucione de la otra. Por la misma razón aun cuando el asno y el caballo se parecen, no podemos decir que son de la misma familia, puesto que es bien sabido que el producto de su cruzamiento es imperfecto y no puede propagar ninguna de las dos especies.

Seguramente que sí una naturaleza desprovista de inteligencia fuera la potencia creadora o evolutiva, el proceso sería continuo y no habría tal cosa de especies fijas, pues sin inteligencia para dirigir nada llegaría a tener condiciones fijas. La evolución sería hoy un hecho, y contemplaríamos a los peces convirtiéndose en pájaros y a los monos en hombres.

Si semejante teoría pretende que seres inteligentes fueron creados por un poder privado de inteligencia, llegamos a la conclusión de que es tan contraria a la razón humana como a la Biblia.

Una teoría razonable Una teoría que presenta la creación (exceptuando al hombre) como por medio de un proceso de evolución, y a la que no le vemos serias objeciones, en sustancia, es como sigue: Da por sentado que las diferentes especies presentes son fijas e inalterables en lo que respecta a su naturaleza y a su clase, y que aun cuando la naturaleza presente puede ser desarrollada a un grado más elevado, hasta la perfección, las especies o naturalezas serán siempre las mismas.

Asume que ninguna de las especies fijas, fueron creadas de tal manera, sino que en tiempos remotos se desarrollaron de la tierra, y por medio de un proceso gradual de evolución fueron cambiándose de una en otra forma. Estas evoluciones, bajo las leyes

divinamente establecidas y en las cuales los cambios de alimento y de clima jugaron una parte importante, continuaron en progreso hasta que se formaron las especies fijas que hoy vemos, más allá de las cuales es imposible un cambio, puesto que, según todas las apariencias, se ha alcanzado el propósito final del Creador en éste respecto.

Aún cuando cada una de las diferentes familias de plantas y de animales están en condiciones de mejorar o de degenerar, ninguna es susceptible de cambio, ni puede producir otras familias o clases.

Cierto es que cada una de ellas puede alcanzar la perfección de su propia naturaleza fija, pero después de que el designio divino en cuanto a su naturaleza se haya cumplido, otros cambios en este respecto son imposibles.

Se dice que las plantas y los animales originales, de los que se desprenden las presentes variedades fijas fueron extinguidos desde antes de la creación del hombre. Algunos esqueletos y fósiles de animales ya desaparecidos, que se han encontrado debajo de la corteza terrestre, favorecen tal idea.

Esta teoría no hace a un lado ni rechaza lo que enseña la Biblia con respecto a la creación del hombre que, según ésta fue directa y perfecta, a la imagen mental y moral de su Hacedor, no siendo desarrollada por medio del proceso de evolución probablemente común a los demás seres de la creación. El punto de vista anterior no invalida, sino más bien corrobora, la afirmación de la Biblia al efecto de que la Naturaleza, tal cual hoy existe, ha sido ordenada por un Ser inteligente, quien fue su primera causa.

Es justo y propio que la razón humana haga sus mejores esfuerzos con el objeto de trazar los hechos conocidos a causas razonables y

competentes. En todo caso dando debido crédito a las leyes de la naturaleza, pero jamás olvidando que tras el mecanismo intrincado de ésta, se encuentra la mano de su gran Autor, el sabio y omnipotente Dios.

El carácter de Dios demostrado Pretendemos que la existencia de un Creador , inteligente es una verdad largamente demostrada; las pruebas se encuentran a nuestro alrededor, y aun dentro de nosotros mismos; somos su obra maestra en la que cada facultad mental y física nos habla de una sorprendente habilidad que excede en mucho a nuestra capacidad de comprender. Ese Ser es también el Inventor y Creador de lo que llamamos naturaleza.

Afirmamos que El ordenó y estableció las leyes de la naturaleza, cuya armonía y orden de operación , al contemplarlas, no podemos menos de admirar. Al Ser cuya sabiduría forjó el Universo y cuyo poder lo sostiene y guía, cuya sabiduría y poder inconmensurablemente exceden a los nuestros, a ese Ser, instintivamente honramos y adoramos.

Si no lo viéramos poseído de benevolencia y de bondad correspondientes a su poder, al darnos cuenta de la existencia de semejante Dios, su omnipotencia podría amedrantarnos. Que El posee esas cualidades, se pone de manifiesto por las mismas evidencias demostrativas de su existencia, poder y sabiduría.

No solo nos vemos forzados a llegar a la conclusión de que sí existe un Dios, y que en grado sumo su poder y sabiduría superan a los nuestros, sino además, y ejercitando el raciocinio, debemos admitir que la más grandiosa creación no puede aventajar a su Creador; de esto inferimos que la mayor manifestación de benevolencia y justicia por parte del hombre es inferior a la del Creador,

de igual manera que lo es su sabiduría y poder.

Ahora pues, tenemos ante nuestra visión mental el carácter y los atributos del gran Creador: El es sabio y justo, amante y poderoso, y no cabe duda que en cuanto a magnitud, sus atributos todos sobrepujan a los de su admirable creación.

Habiendo llegado a la conclusión razonable relativa a la existencia y al carácter de nuestro Creador, preguntamos: ¿Qué es de esperarse de semejante Ser? Se nos ocurre la respuesta de que la posesión, de tales atributos necesariamente implica su ejercicio, su uso.

El poder divino debe ponerse en acción, y esto, naturalmente en armonía con su propia naturaleza: de una manera sabia, justa y benévola. Como quiera que actúe el poder de Dios, los resultados finales serán compatibles con su naturaleza y carácter, y cada uno de sus pasos será aprobado por su infinita sabiduría.

¿Puede concebirse un ejercicio más razonable de poder que el manifestado en la creación de innumerables mundos a nuestro alrededor y en la maravillosa variedad de a tierra?

¿Qué podría ser más razonable que la creación del hombre, un ser dotado de raciocinio y juicio, competente para apreciar las obras de su Creador y de juzgar su habilidad, su sabiduría, su poder y su amor? Todo esto es muy razonable y en perfecto acuerdo con hechos conocidos por nosotros.

Y ahora viene nuestra proposición final: ¿No es razonable suponer que ese Ser, infinitamente sabio y bueno, habiendo hecho una criatura capaz de comprenderle y apreciar su plan, movido por su amor y su

justicia, satisficiera los anhelos de esa criatura dándole alguna **REVELACIÓN?**

¿No sería razonable el suponer que Dios daría al hombre alguna información concerniente al objeto de su existencia y de los planes para su futuro? .Por el contrario, ¿no sería irrazonable suponer que ese Creador después de formar criaturas tales como el hombre, dotándolo de la facultad de razonar, y deseoso de indagar el porvenir, se abstuviese de hacerle revelación alguna con respecto a sus planes, calmando así sus anhelos?

Tal conducta sería irrazonable por no hallarse de acuerdo con el carácter que fundadamente atribuimos a Dios; sería contraria al proceder de un Ser que se gobierna por la justicia y el amor.

Podemos razonar que si la Divina Sabiduría, al crear al hombre, hubiese considerado inadecuado el concederle algún conocimiento con respecto a su futuro destino y a su parte en los planes de su Creador, de seguro la Justicia y el Amor Divinos hubieran insistido en que las capacidades de ese ser fueran tan limitadas como lo necesario para que no estuviese continuamente perplejo atormentado con sus dudas, sus temores e ignorancia.

En tal caso, el Poder Divino habría efectuado la creación del hombre bajo tales limitaciones. El hecho de que el hombre es competente para apreciar una. revelación de los planes de Dios, tomado en conjunto con el carácter que atribuimos Al Creador, es una suficiente razón para que Dios concediera esa revelación, al tiempo y de la manera que su sabiduría lo sancionara.

En consideración a lo anterior, si ignorásemos la existencia de la Biblia, el sentido común nos conduciría a esperar y a

estar listos para recibir una revelación cual ésta pretende ser.

Además, al notar el orden y la armonía de la creación en general, como se manifiesta en la gran procesión de esferas y sistemas planetarios, todos guardando tiempo y lugar, no podemos menos de inferir que las menores irregularidades, tales como terremotos, ciclones, etc., son solamente indicaciones de que la operación común de los diferentes elementos en este planeta aún no ha llegado a su estado de perfección.

La seguridad de que todo llegará a ser perfecto y armonioso, tanto en la tierra como en el cielo, junto con la explicación del porqué no lo es así actualmente, no son cosas irrazonables para que el hombre las pida ni para que las conceda el Creador, cuya sabiduría, poder y benevolencia se han demostrado. Por tanto, debemos esperar que la revelación buscada contenga esta seguridad y explicación.

Habiendo ya establecido, lo razonable que es el esperar una revelación de la voluntad y plan divinos en lo que respecta a nuestra raza, en el estudio siguiente examinaremos el carácter general de la Biblia, la que pretende ser esa revelación.

Si allí se presenta el carácter de Dios en armonía perfecta con el dictamen del raciocinio, de acuerdo con lo anteriormente considerado, llegaremos a la conclusión de que ella misma habrá probado ser la revelación que se necesita y espera, y aceptaremos su testimonio como tal.

Si sus enseñanzas proceden de Dios, al entenderlas plenamente hemos de encontrarlas en completo acuerdo con su Carácter, el cual la razón nos asegura que es perfecto en sabiduría, justicia, amor y poder.